

DRUMOND BRAGA, Isabel: *D. Pedro Carlos (1786-1812). Um infante de Espanha em Portugal e no Brasil*, Lisboa, Temas e Debates/Círculo de Leitores, 2023, 376 págs. ISBN: 978-989-644-983-0.

Cristina Bienvenida Martínez García
CH-ULisboa

Nos encontramos con un estudio de la vida del infante don Pedro Carlos de Borbón y Braganza, hijo primogénito de los infantes don Gabriel de Borbón y de doña María Victoria de Braganza. Nieto, a su vez, del rey Carlos III y su esposa María Amalia, por parte de padre, y de doña María I y don Pedro III, reyes de Portugal, por parte de madre.

El libro está escrito por la profesora Isabel Drumond Braga, una gran especialista en temas de vida cotidiana y familiar, en los que ha desarrollado gran parte de su larga carrera investigadora, como testimonian sus numerosas publicaciones. En los últimos años, la profesora Drumond ha iniciado una serie de estudios relacionados con las reinas y miembros de las casas reales de finales del Antiguo Régimen, haciendo las biografías de personajes, que no consiguieron alcanzar el trono, lo que -en apariencia- pudiera parecer una línea de investigación secundaria, pero que, en mi opinión, es todo lo contrario. La profesora Drumond señala algo evidente, pero que no se le ha dado la importancia debida, como es que, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, las casas reales de España y Portugal constituyeron familias muy numerosas, no solo por el número de hijos, sino también porque convivieron los miembros de varias generaciones al mismo tiempo (abuelos, padres, nietos). Esto coincidía con los inicios del cambio de estructura del Estado (el Estado liberal), en el que el monarca ya no tenía el poder de antaño, cuando donaba a sus vástagos alguna parte de sus rentas o señoríos a la hora de contraer matrimonio, sino que el reino comenzaba a ser considerado “nación” y ello llevaba consigo la separación del patrimonio real del patrimonio nacional. No obstante, los miembros de las familias reales se casaban con otros vástagos de otras familias reales europeas formando una red aristocrática emparentada con la realeza. Tales personajes desempeñaron determinados cargos políticos en virtud de su posición social y de su función internacional, lo que produjo una red de intereses comunes, de aspiraciones frustradas y de conciencia de su clase que resultan esenciales para entender la opinión y la ideología que compartían este grupo social numeroso que se consideraba por encima de la sociedad en general; es decir, esta “comunidad de alta sociedad” tenían unas costumbres, unos intereses económicos, unas diversiones, ideología y, en resumen, una cultura específica y peculiar de la que la profesora Drumond se ha percatado y ha sabido analizar con acierto, incorporando estos campos de investigación a las biografías realizadas sobre personajes.

En efecto, la profesora Drumond se sirve de las metodologías que utilizó anteriormente en sus estudios sobre la vida cotidiana y la cultura popular, para darle una nueva dimensión a la biografía, lo que le da un interés especial más allá de las

escritas al uso clásico. En este libro, la autora realiza un completo análisis sobre las investigaciones sobre la infancia, la muerte, el vestido, las diversiones y la cultura de la época cuando analiza cada una de estas facetas del personaje biografiado, que lo hacen un estudio científico, propio de una historiadora consagrada y no de una narradora de acontecimientos.

El contenido del libro *Don Pedro Carlos (1786-1812)* está distribuido en cuatro partes, de acuerdo con las diferentes etapas de su vida, añadiendo unos ricos y extensos apéndices que ayudan a situar en el contexto histórico al personaje de manera rápida. En la Primera Parte (titulada “Política y Familia”), la autora hace el contexto histórico de las complejas relaciones que existían entre las familias reales hispanoportuguesas. Basándose en una exhaustiva documentación y mostrando un buen dominio de la bibliografía existente sobre la materia, la profesora Drumond hace un análisis de las relaciones entre las Monarquías de España y Portugal del período, especialmente complicadas por la intervención de Francia e Inglaterra en cada una de las Monarquías con el fin de ganarse el dominio en Europa. La autora nos recuerda que los matrimonios entre los miembros de las casas reales de ambas monarquías siempre fueron utilizados como garantía de paz. Esta es una de las razones que mueven a la profesora Drumond a estudiar la vida de este infante. Seguidamente, se pasa a estudiar el nacimiento e infancia del infante es estudiado con una meticulosidad y abundancia de documentación propias de una gran especialista. Las otras tres partes se ocupan de las etapas en donde vivió el infante:

En la Segunda Parte (titulada “Em Espanha”) estudia el nacimiento del infante y su vida en España hasta que marchó a Portugal. El análisis de su vida en España está basado fundamentalmente en documentación del Archivo Histórico Nacional y del Archivo del Palacio Real (Madrid). La investigación destila solidez en su lectura y derrocha originalidad con aportaciones novedosas. Aprovechando su formación metodológica en otros campos y los estudios que ha realizado, la profesora Drumond expone la vida cotidiana del infante y de la corte en general aplicando con facilidad y sencillez todos sus conocimientos aplicados a la biografía. En este sentido, es preciso señalar el descubrimiento de la lista de todos los servidores que partieron con don Pedro Carlos a Portugal, al mismo tiempo que señala meticulosamente la ruta y villas que atravesó la comitiva desde su salida del Escorial hasta su llegada a Lisboa.

La Tercera Parte (titulada “Em Portugal”) está dedicada a la vida del infante D. Pedro Carlos en la corte de Lisboa. Su llegada a Portugal estuvo acompañada con la casa que su padre le había impuesto, si bien, el monarca portugués le sustituyó los principales cargos de su servicio por otros personajes portugueses, como el vigilante de cámara o el guardarropa. La educación del príncipe se continuó con los profesores que se contrataron en la corte portuguesa. Con todo, junto a las diversiones cortesanas, el infante tuvo que ejercer una serie de obligaciones de acuerdo con el puesto que le correspondía por su edad. Precisamente, la autora se detiene en analizar la comida, la ropa del infante; asimismo, la autora se detiene en estudiar las joyas y utensilios cotidianos. Aprovechando su explicación de la función diplomática que cumplían los matrimonios de la familia real hispanoportuguesas, explica la función del infante en sus relaciones con España ya que, tras la paz de Basilea de 1795, Francia y España habían hecho alianza dejando excluida a Portugal, más unida a Inglaterra. Finalmente,

hace un estudio exhaustivo del patrimonio del infante, que era muy sustancioso, basado fundamentalmente en vales reales, rentas en el priorato de san Juan, además de una gran librería, una rica colección de arte, que había heredado de su padre. Finalmente, su partida hacia Brasil en 1807, cuando contaba 21 años.

La Cuarta Parte (titulada “No Brasil”). El viaje y estancia del infante don Pedro Carlos a Brasil, junto a la familia real portuguesa, no fue el de un personaje pasivo, sino que por su edad, ya adulta, y por la fidelidad que siempre mantuvo a Joao VI ocupó cargos importantes. Concretamente, el 13 de marzo de 1808 se le nombraba Almirante General de la marina portuguesa en documento fechado en Río de Janeiro. A propósito del nombramiento, la profesora Drumond hace un estudio de la situación de las colonias sudamericanas portuguesas y la actividad de doña Carlota Joaquina, madre de don Pedro Carlos. Fue en Río de Janeiro donde el infante contrajo matrimonio con María Teresa de Braganza (13 de mayo 1810). Describe las grandes fiestas que se realizaron al ser el primer matrimonio de la casa real portuguesa que se celebraba en las colonias. Allí nació su único hijo, el primer infante portugués que nacía en las colonias, don Sebastián Gabriel (4 noviembre 1811). Fue también en Brasil (Boa Vista) donde fallecía don Pedro Carlos el 26 mayo 1812, a los 26 años.

Finalmente, en la “Conclusión”, se ofrecen una serie de reflexiones sobre este infante, que nació en España, vivió en Portugal y falleció en Brasil en una época convulsa marcada por la revolución francesa y por la invasión de Napoleón a la península Ibérica, lo que hizo que la familia real se trasladara a Brasil. Asimismo, fue padre del primer infante portugués que nació en las colonias y ciertamente, la cultura de la corte se conoció en Brasil merced a los sucesos ocurridos en la vida del infante.

En los apéndices no solo presenta los árboles genealógicos de las casas de Portugal y de España, sino que añade la “lista de servidores” que don Pedro Carlos llevó consigo a Portugal cuando se trasladó a Lisboa, lista interesante y desconocida hasta ahora.